

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Viajes al siglo XIX*. Señales y simpatías en la Vida de México. México, 1933, pp. 98 y ss.

LIRA, Miguel N. *México pregón*. Impreso en "Fábula". México, 1933.

MENDOZA, Vicente T. *Pregones yregoneros*. Anuario de la Soc. Folk. de México. Vol. I, pp. 51 y ss. México, 1942.

———. y Virginia RODRÍGUEZ RIVERA. *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zac.* Instituto de Bellas Artes. México, 1952, pp. 169 y ss.

VALLE ARIZPE, Artemio. *El Canillitas*. Novela de burlas y donaires. Ed. "Cultura". México, 1942.

VANEGAS ARROYO, Antonio. *Gaceta callejera. Hojas sueltas impresas*. "Pachita la alfajorera". "Gran espanto". s/a.

VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *Fiestas y costumbres mexicanas*. Ediciones Botas. México, 1940, pp. 7, 94.

## 5. EPOCA DE TRANSICIÓN. FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX.

### *La tonadilla.*

Entre los géneros teatrales importados de España, principalmente de Cádiz, para dar animación al espectáculo, estuvo la *tonadilla escénica* con todo su cortejo de circunstancias: autores, obras, censores, cantarines y público apasionado. Por los escenarios de nuestros coliseos, tanto de la capital del Virreinato como de provincias, desfilaron los mismos cantos y bailes. En la Nueva España se sucedieron las cuatro etapas principales de la tonadilla peninsular: infancia, adolescencia y juventud, madurez y apogeo, atrofia y decrepitud. Tuvimos igualmente tonadillas en forma de canción, tripartitas con empalme, coplas y seguidillas, y follas o misceláneas con fin de fiesta; hubo *cuatros de empezar, unipersonales, a duo, a tres*, y las hubo de dimensiones extraordinarias que ocupaban cuatro secciones de una hora o más cada una.

Infortunadamente la música de todas ellas se halla trasapelada, sin poderse encontrar. Los ejemplos que he allegado ruedan sueltos por las ciudades de provincia, fuertemente grabados en la memoria del pueblo. Como único documento impreso existen en una colección tardía: Veinticuatro canciones y jarabes mexicanos, reunidos por un extranjero acucioso, Juan Duprée, y publicados en la década del 30; en ella aparecen como canciones: "El Chui", "El guapo", "El conejito", "La indita", "La patera", dos boleras y un "Caramba" que son o formaron parte de verdadera tonadillas.

Para la segunda época encontramos auténticos *entables*, numerosas *coplas* de crítica social, satíricas o moralizadoras; un rico acervo de *seguidillas* y otros tipos de canto como *carambas* y *tiranas*. De la tercera etapa restan algunas escenas cantadas, dispersas y difícilmente reconocibles, y de la cuarta y última algunos “fin de fiesta”, cuya tradición se ha perpetuado en nuestros espectáculos de revista.

La tonadilla tiene como importancia capital para la música de México el haber proporcionado un riquísimo tesoro de cantos y bailes españoles que en cuanto llegaron fueron imitados y asimilados, produciendo en el transcurso del siglo XIX el núcleo principal de la Música Mexicana. Basta considerar todos aquellos cantos, de cualquier índole, que entre sus textos conservan exclamaciones derivadas del género tonadillesco como: *caramba*, *tirana*, *cielito*, *canelo*, *morena*, *monona*, *mi vida*, *mamá*, *Cecilia*, *coray*, etc., que son las tres sílabas introducidas por los músicos tonadilleros para equilibrar el período musical de la seguidilla, con la duplicación del verso de cinco, quedando emparejados dos versos de diez sílabas. Este fenómeno, así como los riquísimos elementos contenidos en las formas musicales de *peteneras*, *malagueñas*, *soleadas*, *fandangos*, *olés*, *cañas*, *tangos*, *guajiras*, *ay ay ays*, y los recursos literarios consistentes en *estribillos*, *vueltas*, *tornadas*, *intercalados*, *repeticiones*, *muletillas*, *retintines*, *retahilas* y *jaleos*, que encerraba la tonadilla española, pasaron a formar toda clase de *sones*, *jarabes*, *canciones*, *coplas*, *trobos*, *corridos*, etc. Por lo tanto, se puede decir sin exageración que la tonadilla es el origen de un 60% de la música genuinamente mexicana.

“El caramba” es uno de los ejemplos más antiguos de tonadilla encontrados con su melodía, el cual corresponde a la década del 30 del siglo XIX y se cantaba en nuestro Coliseo desde finales del siglo XVIII, con ritmo estimulante de *tanguillo gaditano*; sus versos, aunque no son de seguidilla clásica, pueden pasar por tales. (Ejemplo 133.) Otro “caramba” más difundido es el ejemplo 134.

El género tonadillesco en unos pocos años echó raíces en el Coliseo de México, y en breve hubo quienes proporcionaran texto y música para tonadillas; así aparecieron: “La solterita”, “México adorado”, “El paseo de Ixtacalco” y “La patera”; ésta es la única de la que se conserva musicalmente el entable, el texto de las coplas y el baile con que alternaban; también se conocen los versos de las boleras que aparecían en el transcurso. El bailable es propiamente una estilización del Xochipitzahuac de Tlaxcala desarrollado en forma de sucesión melódica. Las coplas incluyen el pregón de la vendedora de patos, tanto en el principio como en el final. (Ejemplo 135.)

Procedentes de una tonadilla intitulada “Las bendiciones”, prohibida por el Tribunal de la Inquisición por su manifiesta deshonestidad,

subsisten la seguidilla y copla que también se insertan tomadas de la tradición oral. (Ejemplo 136.)

Otro caso de seguidilla cantada en el Coliseo de México hacia 1790 con el nombre de "Bolerás", es el que aquí se ejemplifica: movimiento melódico ondulante, entrecortado; al final contiene ritmo de zapateado, muy difundido en México. (Ejemplo 137.)

El estado actual de la investigación sobre la tonadilla en México nos da el índice de la fuerza, influencia y magnífica acogida que tuvo este género entre nosotros, pues no sólo existen referencias en los programas de la época, sobre obras, actores y cantatrices tonadillescos, sino que con plétora de vida circulan los cantos por la provincia en labios del pueblo. Así, existen variantes de "La solterita", "El solterito" (ejemplo 140), "El cura no va a la iglesia" (ejemplo 142), "El Kyrie Eleison", "El bonete del cura", "El conejito", "El físico", "El mis-mis", "La cucaracha" y otras; de igual modo, pueden encontrarse escenas desprendidas del espectáculo de nuestro Coliseo, tales como "El padre Francisco" (ejemplo 145) o "El matrimonio desigual", representaciones satíricas, regocijadas y llenas de intención. El grupo de ejemplos termina con un "Fin de fiesta".

En suma, el género lírico-bailable de la tonadilla, de raigambre popular hispánica, vivo, latente y desenfadado, con todas sus cualidades de origen, dejó en el alma del criollo y del mestizo de la Nueva España un impacto tremendo que dió lugar a la creación imitativa primero, a la introducción de música del campo después, y al nacimiento de la música mexicana por fin.

#### BIBLIOGRAFIA DE LA TONADILLA ESCENICA

- BÖHME, J. *24 Canciones y Jarabes mexicanos*, sin autor. Impresos para Kaufmann en Hamburgo.
- ESPINOSA, Aurelio M. *Romancero nuevo mexicano*. "Revue Hispanique". N° 84. Abril de 1915, pp. 484-85.
- MENDOZA, Vicente T. *Música en el Coliseo de México*. Revista "Nuestra Música". Año VII. N° 26. 2° trimestre. México, D. F., 1952, pp. 108-133.
- MENDOZA, Vicente T. y R. R. DE MENDOZA, Virginia. *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 1952, pp. 151-58.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique. *Reseña histórica del teatro en México*. 4 vols. Imp. "La Europea". México, 1894. Tomo I.
- SALDÍVAR, Gabriel. *Historia de la música en México*. Pubs. del Depto. de Bellas Artes. 324 págs. con dibs., música e ilustraciones. México, 1934.